

# LA COMUNA DE PARÍS (1871): PROCESO, IMPACTO Y MEMORIA



eman ta zabal zazu



Universidad  
del País Vasco

Euskal Herriko  
Unibertsitatea

## TRABAJO DE FIN DE GRADO

GRADO EN HISTORIA 2020-2021: DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA CONTEMPORÁNEA

AUTOR: ASIER AGIRRE AMUNARRIZ

TUTOR: RAFAEL RUZafa ORTEGA

# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>2</b>
<b>2. ANTECEDENTES</b>	<b>3</b>
<b>3. AUGE Y AGONÍA DE LA COMUNA DE PARÍS (1871)</b>	<b>7</b>
3.1 Insurrección y desarrollo	7
3.2 Derrota y represión	11
<b>4. IMPACTO INMEDIATO EN FRANCIA Y EUROPA</b>	<b>13</b>
4.1 La Comuna en Francia y el mundo occidental	13
4.2 La Comuna en España	15
<b>5. MIRADA HISTÓRICA: TESTIMONIOS E INTERPRETACIONES</b>	<b>17</b>
5.1 Testimonios	17
5.2 Interpretaciones	18
<b>6. MEMORIA HISTÓRICA</b>	<b>22</b>
6.1 Memoria política	22
6.2 Memoria artística y popular	25
6.3 150 aniversario	28
<b>7. CONCLUSIONES</b>	<b>30</b>
<b>8. BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>31</b>
8.1 Historiografía	31
8.2 Fuentes primarias	33
8.3 Literatura militante	33
8.4 Fuentes literarias	33
8.4 Artículos periodísticos	33
8.5 Fuentes audiovisuales	34

# 1. INTRODUCCIÓN

En el año 2021, se cumplen 150 años de la Comuna de París. 150 años desde que las clases populares de París se alzaron contra el Gobierno de Versalles y quisieron cambiar el destino de París y a sí mismas. La Comuna fue un movimiento revolucionario que gobernó la ciudad de París entre el 18 de marzo y el 28 de mayo de 1871, 71 días en total. Su limitada duración no lo ha eclipsado. La Comuna de París, aunque muchas veces no ocupa un lugar principal en la historiografía, es uno de los acontecimientos más importantes de la historia europea y de la historia del movimiento obrero. En este Trabajo de Fin de Grado, trataremos de acercarnos a la Comuna de París de 1871, haciendo hincapié en su desarrollo, mirada y memoria histórica.

Primeramente, estudiaremos sus antecedentes, es decir, trataremos de aflorar las razones por las que llevaron a las clases populares de París a sublevarse el 18 de marzo. Esta tiene tres pilares: la urbanización de París, las luchas sociales y la guerra franco-prusiana. Seguidamente, nos adentraremos en el desarrollo de la Comuna, explicando sus distintas reformas, actores, disputas internas y derrota. El tercer apartado está dedicado al impacto inmediato que supuso la insurrección parisina, tanto nacional como internacional, contenido que la historiografía no suele incluir. Especial interés tienen las consecuencias sobre la política y el movimiento obrero español.

Los últimos dos epígrafes están dedicados a repasar la mirada y memoria histórica de la Comuna. Primero analizaremos los testimonios, escritores que vivieron y escribieron sobre la Comuna de París, como Lissagaray o Edmond de Goncourt. También explicaremos interpretaciones (como la versallesca, anarquista o marxista) que se construyeron acerca de la rebelión parisina. El último capítulo es el meollo del TFG. Trataremos de mostrar la construcción de la memoria, desde su inicio, el mismo año de la derrota, hasta hoy, el aniversario número 150. Nos permitirá saber, cómo diferentes agentes, tanto partidarios como adversarios de la Comuna, han rememorado los episodios de 1871. La memoria, política o artística ha jugado un papel fundamental en la configuración de la visión que tenemos de la experiencia *communard*. Finalmente unas conclusiones y reflexiones.

A fin de realizar este trabajo se han usado una gran variedad de fuentes bibliográficas. El libro del historiador Roberto Ceamanos es la fuente historiográfica más utilizada, ya que, a mi parecer, es una obra que resume espléndidamente la Comuna de París y su visión histórica posterior. Se ha recurrido también a artículos de revistas históricas especializadas, que nos han ayudado a encontrar detalles y matices, y a establecer debate. Por otro lado se ha hecho uso de la literatura militante y fuentes primarias, tanto para construir el mismo desarrollo de la Comuna como para analizar las perspectivas posteriores. Por último, en un segundo plano, fuentes literarias y artículos periodísticos recientes han sido usados con el fin de enriquecer la memoria histórica y así incluir la memoria reciente.

Finalmente, la Comuna de París no es un tema fácil de investigar. No dominar el idioma francés dificulta su investigación, ya que carecemos de algunos manuales historiográficos en castellano. Sin embargo, las fuentes castellanas e inglesas y las traducciones del francés nos pueden acercar a 1871. En mi opinión, hay mucho trabajo por delante en las traducciones de la historiografía francesa sobre la Comuna de París al castellano, sobre todo en aquellas que están relacionadas con la memoria histórica.

## **2. ANTECEDENTES**

En febrero de 1848 la Monarquía de Julio fue derrocada y los republicanos moderados establecieron la Segunda República Francesa. La república apenas duró tres años. Debido a su alta inestabilidad, Luis Bonaparte, el sobrino del emperador Napoleón, con el apoyo de la burguesía francesa dio un golpe de estado en diciembre de 1851, iniciando el Segundo Imperio. Fue un régimen de carácter autoritario y totalmente personalizado en la figura del emperador Bonaparte. Este, con amplia base social, controlaba el poder ejecutivo, gran parte del legislativo y fue el alto mando del ejército. En la década de 1850 los dos grandes pilares del gobierno fueron el apoyo de la iglesia católica y la represión política hacia los republicanos radicales y el movimiento obrero. Muchos disidentes fueron encarcelados u obligados a huir del país. Las libertades civiles fueron una quimera, el derecho y libertad de reunión junto a la libertad de asociación y prensa no estaban garantizadas. A partir de 1860, el Imperio hizo ciertas

## La Comuna de París (1871): proceso, impacto y memoria

concesiones liberales, permitió la libertad de expresión y concedió la amnistía a presos políticos. Fue en vano. Los bonapartistas, aunque ganaron a nivel nacional, solo consiguieron un tercio de los votos en las elecciones de 1869 en París<sup>1</sup>.

Para poder aflorar las causas y orígenes de la Comuna de París es indispensable entender dos procesos claves: la urbanización de París y el desarrollo de las luchas sociales parisienses. En 1848, París era una ciudad esencialmente medieval. Sus calles eran estrechas y sus infraestructuras del siglo XVIII. Esto acarreaba serios problemas. Enfermedades y epidemias se propagaban con rapidez, se asistía a una superpoblación insostenible y la práctica del crimen y de la prostitución eran muy notables. Igualmente, era una ciudad muy adecuada para la toma de calles y construcción de barricadas, cosa que inquietaba a los gobernantes, desconfiados en todo momento del pueblo llano de París<sup>2</sup>.

La industrialización y el capitalismo industrial eran incompatibles con la vieja Paris. El Segundo Imperio, bajo la dirección de Barón Haussmann, inició en la década de 1850 la modernización de Francia y especialmente de su capital. Se realizaron grandes inversiones en transportes y comunicaciones, la red ferroviaria francesa multiplicó sus tramos por ocho entre 1850 y 1870, la ciudad de París fue el epicentro de la red, disponiendo las estaciones más importantes del país. El ferrocarril fue un instrumento indispensable para el desarrollo, no solo redujo los costos de transporte, sino que aumentó las interacciones sociales. A su vez conectó la ciudad con el campo, favoreciendo la emigración de los departamentos a la ciudad. Así, París, se confirmó como el principal mercado y centro industrial de la nación. Las huertas y corrales fueron desapareciendo, y el abastecimiento de la ciudad mejoró con las importaciones dirigidas por la burguesía mercantil, dándose una auténtica revolución de consumo. La ciudad recibió una gran cantidad de turistas de todo el mundo atraída por su nueva estructura y buen estado<sup>3</sup>.

Igualmente, se hizo hincapié en las reformas y construcciones de alcantarillado, parques, iglesias, colegios, monumentos, viviendas, edificios de los poderes públicos,

---

<sup>1</sup> Briggs, A. y Calvin, P. 1997: 85-86; Chaves Palacios, J. y López Mora, F. 2012: 60-68.

<sup>2</sup> Harvey, D. 2008: 124-125.

<sup>3</sup> Harvey, D. 2008: 139-142.

etc. Uno de los objetivos más importantes del rejuvenecimiento de la ciudad fue la expulsión del centro de la ciudad de la clase obrera en cuanto se establecieron la gran burguesía y el alto funcionariado. En el centro de la ciudad se crearon amplios bulevares que mejoraron la capacidad de circulación de personas y mercancías. Esta nueva red permitió a las autoridades del régimen controlar los núcleos revolucionarios de la ciudad y agilizar el traslado de las fuerzas de orden público<sup>4</sup>.

El capitalismo industrial, derribó poco a poco una vieja sociedad, no sin resistencias. Los trabajadores relacionados con la primera mitad del siglo XIX, los artesanos, rehusaron mayoritariamente aspectos del nuevo orden económico. La incipiente clase obrera industrial que vivía en condiciones infrahumanas, luchó por mejorar su calidad de vida. Ambas clases desposeídas lucharon durante todo el imperio, que culminó en la Comuna de París. Aún así hay que señalar que el núcleo de las luchas sociales lo encabezaron los artesanos cualificados de París. Sus organizaciones, que eran las únicas legales a partir de 1864, como las sociedades de socorro mutuo y las asociaciones cooperativas, restringían la afiliación a quienes ejercían un oficio específico. En opinión de Roger V. Gould, la cooperación interprofesional fue la excepción hasta la década de 1880. El instrumento de lucha más común de los trabajadores fue la huelga que organizaba cada sindicato, en las que reclamaban cuestiones como el salario o la duración de la jornada laboral. Los trabajadores se identificaban primero como miembros de una corporación o empresa y secundariamente como parte de la clase obrera. Es decir, la conciencia de clase no era lo común<sup>5</sup>.

Sin embargo, algunas doctrinas más radicales, de Proudhon y Blanqui fueron abriéndose paso a finales del mandato de Luis Bonaparte y pudieron influenciar a parte de la clase trabajadora<sup>6</sup>. Entretanto, la Primera Internacional (AIT), creada en 1864, irrumpió poco a poco en las luchas parisienses. Estaba compuesta por fuerzas diversas entre sí como republicanos federales, sindicalistas, mazzinianos, socialistas democráticos, anarquistas y marxistas, entre otros. Los más radicales, lucharon por abolir la propiedad privada y derrocar al estado. Su radicalismo y peligrosidad hizo que las autoridades los tuvieran en el punto de mira o los ilegalizaran<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> Harvey, D. 2008: 144.

<sup>5</sup> Gould, R. V. 1995: 96-104.

<sup>6</sup> Ceamanos, R. 2014: 71.

<sup>7</sup> Ceamanos, R. 2014: 74-78.

El Segundo Imperio no parecía resquebrajarse, pero en el año 1870 varios errores del emperador condujeron al colapso del país. El ascenso de Prusia tras la victoria sobre Austria en Sadowa en 1866 era imparable. La candidatura de la dinastía alemana de los Hohenzollern al trono de España y las escasas garantías que Otto von Bismarck ofrecía a Francia condujeron a Napoleón III a declarar la guerra a Prusia. Francia sufrió una derrota estrepitosa en la batalla de Sedán y Luis Bonaparte huyó al exilio. El 4 de septiembre, diputados republicanos moderados proclamaron la Tercera República y nombraron un Gobierno Provisional de Defensa Nacional. No obstante, la guerra franco-prusiana seguía su curso. París, se encontraba bajo asedio prusiano y el gobierno, rendido, pidió el armisticio. Para cierta parte de las clases populares y fuerzas “izquierdistas” fue una paz humillante ya que, según decían, la Guardia Nacional<sup>8</sup> y las tropas regulares podían haber defendido la ciudad. En febrero se reunió por primera vez en Burdeos la nueva Asamblea Nacional liderada por el ex-ministro bonapartista Adolphe Thiers, y el gobierno se trasladó a Versalles poco después<sup>9</sup>.

La ciudad de París entre septiembre de 1870 y marzo de 1871 fue un auténtico caos. El asedio prusiano tuvo graves consecuencias en la clase obrera de parisiense. Alimentos básicos como la carne empezaron a escasear desde el inicio, el hambre causaba estragos, la gente comía perros, gatos y ratas. Los parisinos, molestos con el gobierno, no se quedaron de brazos cruzados. El 8 de octubre organizaron una manifestación armada en contra del gobierno que la Guardia Nacional reprimió. El 31 de octubre Thiers abandonó París para negociar con Bismarck el armisticio, hecho que propició un motín popular antigubernamental que acabó con sus dirigentes detenidos. En los siguientes meses la situación fue a peor, los suministros de gas, carbón y leña fueron cortados y un pan de pésima calidad fue racionado. La Guardia Nacional, se apoderó de los cañones de los distritos XVI y XVII, hecho que inquietó al gobierno<sup>10</sup>. Las tropas prusianas entraron en París el 1 de marzo de 1871 sin resistencia alguna, para muchos fue una

---

<sup>8</sup> La Guardia Nacional, surgida en la revolución francesa de 1789 era una milicia voluntaria civil y armada cuyos mandos eran elegidos por sus miembros. En la Comuna de París tuvo un papel totalmente revolucionario, dirigió el alzamiento del 18 de marzo y defendió la ciudad de sus sitiadores.

<sup>9</sup> Price, R, 2016: 218-222.

<sup>10</sup> Podemos percibir el cambio de actitud de la Guardia Nacional ya que pasó de reprimir manifestaciones antigubernamentales a apoyar y participar en una insurrección.

humillación en toda regla. Organizaciones obreras y revolucionarias estaban decididas a sublevarse antes o después.<sup>11</sup>

## 3. AUGE Y AGONÍA DE LA COMUNA DE PARÍS (1871)

### 3.1 Insurrección y desarrollo

En marzo de 1871, el gobierno republicano provisional tomó dos decisiones trascendentales. Censuró seis periódicos de izquierda e impuso la pena de muerte *in absentia* a los revolucionarios Louise-Auguste Blanqui y Gustave Flourens, decisiones que enfurecieron a las clases populares de París. El 17 de marzo, Thiers mandó requisar los cañones que tenía la Guardia Nacional en los barrios populares de Montmartre y Belleville con el fin de desarmar a las fuerzas revolucionarias. El 18 por la madrugada, soldados del gobierno irrumpieron en la ciudad para apoderarse de los cañones, las mujeres rebeldes y la Guardia Nacional respondieron inmediatamente, dieron la alarma y se construyeron barricadas improvisadas. Las tropas fueron expulsadas y los cañones se mantuvieron en manos de los guardia nacionales izquierdistas<sup>12</sup>.

La defensa de la ciudad se convirtió rápidamente en insurrección. Las barricadas se extendieron por toda la ciudad, izquierdistas revolucionarios tomaron el centro de París, recuperando un espacio que les fue arrebatado años antes. Debido al vacío de poder, el pueblo tomó los principales centros de poder político, administrativo y militar. En el ayuntamiento se estableció el Comité Central de la Garde Nationale, órgano que dirigió la nueva situación. Los blanquistas propusieron marchar sobre Versalles para expandir la revolución a todo el país pero la mayoría no lo aceptó, se priorizó constituir un nuevo poder y defender la ciudad. El Comité Central tomó unas medidas de carácter urgente: reclamó al gobierno de Versalles la autonomía de París, se suspendió el estado de sitio, aprobó amnistiar a cualquier preso político, promulgó la libertad de prensa y se

---

<sup>11</sup> Información extraída de la parte cronológica de Goncourt, E. (2020). *La Comuna de París: Diario del sitio y de la Comuna de París, 1870-1871*. Pepitas, páginas 22-26.

<sup>12</sup> Merriman, J. 2017: 67-72.

convocaron elecciones municipales. Bajo el sufragio universal masculino el 26 de marzo se celebraron elecciones. La participación fue del 48%, es decir, más de la mitad de los electores se abstuvieron de votar<sup>13</sup>. Los *communards*, obtuvieron un total de 190.000 votos (83%), mientras que los contrarios al proyecto de la Comuna cosecharon 40.000 papeletas. Los elegidos formaron el Consejo General de la Comuna, cuya mayoría estaba compuesta por representantes de las clases populares y la pequeña burguesía. Jacobinos<sup>14</sup>, proudhonistas<sup>15</sup> y blanquistas<sup>16</sup> fueron agrupaciones con mucho peso y muchas diferencias políticas entre sí. La Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), tuvo un papel activo en la revolución, supo integrar a diferentes militantes políticos como blanquistas, bakuninistas, marxistas y proudhonistas, entre otros<sup>17</sup>.

El 28 de marzo de 1871, el Comité Central dejó el poder a la Comuna y a la tarde se proclamó la Comuna de París. La anarquista y *communard* Louise Michel lo describe entusiasmadamente en su libro *La Comuna de París* (1898):

La proclamación de la Comuna fue espléndida; no era la fiesta del poder, sino la bomba del sacrificio: se notaba a los elegidos listos para la muerte. La tarde del 28 de marzo, con un sol claro que recordaba el amanecer del 18 de marzo, el 7 de germinal del año 79 de la República, el pueblo de París, que el 26 había elegido su Comuna, inauguró su entrada en el Ayuntamiento<sup>18</sup>.

Fue celebrado con mucha esperanza, bajo la Marsellesa, los batallones de Montmartre y Belleville izaron banderas rojas, emblema oficial de la Comuna. Tal como suscribió Michel los representantes no tardaron en aplicar algunas reformas: se concedió una pensión alimenticia para los federados heridos en combate y para la mujer e hijos

---

<sup>13</sup> Además del boicot ejercido por los barrios burgueses, hay que tomar en consideración que los soldados parisenses apresados por los prusianos y los habitantes huidos de la ciudad no tuvieron oportunidad de votar.

<sup>14</sup> El jacobinismo, en su origen centralista, en 1871, bajo el liderazgo de Louis Blanc, impulsó la descentralización y la municipalidad libre.

<sup>15</sup> Ideología revolucionaria creada por Pierre-Joseph Proudhon, el proudhonismo es una rama del anarquismo que tienen como objetivo la creación de sociedades autónomas funcionando federalmente entre sí. El municipio sería la base del Gobierno Federal, mientras que el gobierno central tendría un carácter minoritario. Según algunos autores se considera una rama del republicanismo o socialismo utópico.

<sup>16</sup> Ideología revolucionaria creada y liderada por Louise-Auguste Blaquie (1805-1881). Perseguía la completa destrucción del estado burgués a través de revolucionarios profesionales y el establecimiento de un nuevo estado basado en la comunidad de bienes y sin propiedad privada. Al final del Segundo Imperio organizaron a gran parte de la clase trabajadora de París.

<sup>17</sup> Ceamanos, R. 2014: 79-85.

<sup>18</sup> Michel, L. 2014: 168.

legítimos o ilegítimos del federado muerto en combate. La mujer obtuvo el derecho al divorcio, acompañado por una pensión alimenticia y se fijó el sueldo máximo en seis mil francos al año (los miembros de la Comuna recibían 15 francos diarios). Se tomaron medidas que mejoraron la situación de la clase trabajadora como la prohibición del trabajo nocturno de las panaderías o retrasar las deudas y desahucios. La Comuna puso a disposición del pueblo los museos y el jardín de las Tullerías. La educación se universalizó, profesores y profesoras impartieron clases de artes, ciencias, literatura y descubrimientos, lecciones que la juventud acogió con viveza<sup>19</sup>. El dos de abril, se aprobó la separación entre el estado y la iglesia, y seguidamente las autoridades suprimieron cualquier financiación pública con fines religiosos, expropiaron todos los bienes de la iglesia y toda simbología religiosa fue retirada de la enseñanza<sup>20</sup>.

No todo era celebración. El Ejército del Gobierno de Versalles acechaba a París permanentemente. La Comuna estaba dividida: los “idealistas” querían volcarse completamente en construir una sociedad más justa. Los “realistas”, al contrario, antes de transformar París, apostaban por derrotar al enemigo invasor, tanto prusiano como versallés. Thiers, reorganizó y disciplinó al ejército mientras que entre los insurgentes, Gustave Cluseret, delegado de la Comuna para la Guerra y el responsable de la defensa militar de París, organizó junto a Charles Delescluze algunas unidades de la Guardia Nacional. Promulgó el reclutamiento forzoso de los hombres entre 19 y 50 años e intentó crear un auténtico Ejército que sustituyese a la Guardia Nacional, pero las autoridades le frenaron. El 30 de marzo se dio el primer combate entre las tropas de Versalles y la Comuna sin un claro ganador, pero los *communards* se retiraron atemorizados. El 2 de abril los sitiadores los volvieron a derrotar. La Comuna reaccionó. El 3 de abril, mandó a cuatro columnas, alrededor de 20.000 hombres, a tomar Versalles, pero nada más atravesar los muros de la ciudad fueron atacados por los sitiadores. Emile Duval y Gustave Flourens, dirigentes comuneros, fueron capturados y ejecutados por las tropas de Thiers. Fue un rotundo fracaso, ya que sólo la columna de Émile Eudes tuvo un éxito relativo. El ejército de Versalles ejerció una brutal represión contra las tropas parisienses, el general Vinoy ordenó fusilar a todos los *communards*. La ofensiva se

---

<sup>19</sup> Michel, L. 2014: 168-176.

<sup>20</sup> Ruiz Galacho, E. 2001: 10.

convirtió en contragolpe, el 4 de abril Vinoy lanzó un contraataque. La Comuna perdió alrededor de 3.000 hombres, fue un duro revés, pero los insurgentes no se rindieron<sup>21</sup>.

La transformación social no se hizo esperar. De acuerdo con el historiador Ceamanos el programa de la Comuna no consistía en aprobar unas simples reformas sociales sino que aspiraba a crear una nueva sociedad democrática, igualitaria y autogestionaria. En contra de la centralización, se caracterizó en la lucha por la autonomía local, en la que Francia estaría dividida en varias comunas con autonomía, organizadas federalmente entre sí. No todos opinaban igual, los marxistas querían extender la revolución a toda Francia e instaurar la dictadura del proletariado. Los *communards* rechazaron el parlamentarismo liberal. La democracia directa fue la base su funcionamiento en el que asociaciones ciudadanas y órganos de representación ejercían el poder democráticamente: los batallones, las secciones de la AIT, las cámaras sindicales y los comités de los distritos se estructuraron horizontalmente, sus integrantes elegían a sus representantes de manera democrática, sin jerarquías previamente definidas. Todo cargo político y militar tenía sus responsabilidades, cualquiera podía ser revocado si los ciudadanos así lo decidiesen. Amparada por la libertad de prensa, gran parte de la población de París estuvo altamente politizada, manifestaciones y asambleas multitudinarias fueron celebradas en toda la urbe. También en la prensa se dio una gran revolución, *El Journal Officiel de la République* fue el periódico oficial de la Comuna pero no fue el único. La prensa blanquista, anticlerical, proudhonista, jacobina y anticomunera publicaban gran cantidad de ejemplares todos los días<sup>22</sup>.

Las reformas políticas no fueron suficientes, la miseria creada por el desarrollo capitalista e incrementada por la guerra hicieron quebrar a industrias y tiendas. Para paliar el desempleo se suprimieron las “empresas de trabajo temporal” y se crearon oficinas de empleo en cada distrito. Se crearon cooperativas de producción, distribución y consumo para afrontar la difícil escasez. Ofrecían unas condiciones materiales más dignas que las empresas capitalistas (menos duración de la jornada laboral, salario más justo etc) y sus empleados elegían los jefes de talleres directamente, revocables<sup>23</sup>. El patriotismo y el universalismo se fusionaron. A todo residente de París,

---

<sup>21</sup> Merriman, J. 2017: 90-104.

<sup>22</sup> Ceamanos, R. 2014: 93-99.

<sup>23</sup> Ceamanos, R. 2014: 100-101.

independientemente de su procedencia, se le concedió el derecho a la ciudadanía. La comunidad extranjera se calcula entre 150.000 y 200.000, muchos de ellos, exiliados políticos del este de Europa. Algunos como el militar polaco revolucionario Jaroslaw Dombrosky, simpatizaron y militaron en el movimiento de la Comuna<sup>24</sup>.

### 3.2 Derrota y represión

La ofensiva ejercida por las tropas de Versalles hizo cambiar la actitud de los *communards*. Aunque estaba prohibido la toma de rehenes, se empezó a tomar prisioneros, sobre todo clérigos, para vengar las actuaciones de las tropas de Thiers. Los bombardeos de los sitiadores eran incesantes, las bombas mataban a la población civil y destruían edificios enteros. El ejército de Thiers, todavía establecido a las afueras de la ciudad, poco a poco fue cercando a los barrios controlados por la Comuna. El 11 de abril pudieron bombardear y dañar los fuertes y la muralla exterior. Al día siguiente la Guardia Nacional tuvo que replegarse aún más y se tuvo que recurrir a las mujeres para la defensa de la ciudad. Mientras tanto, en la ciudad se organizaron centros médicos para tratar a los heridos, muchas veces en condiciones pésimas. La tan difícil situación llevó a los *communards* a crear el 1 de mayo el Comité de Salud Pública, de resonancias revolucionarias históricas, apoyado por blanquistas y jacobinos. Se concibió como un organismo con plenos poderes para dirigir la defensa de la ciudad. Para algunos, fundamentalmente para los anarquistas, esto suponía el regreso al autoritarismo y centralismo, términos reacios a los principios que se defendieron al inicio del proyecto revolucionario<sup>25</sup>.

Mientras se construían nuevas barricadas, las fuerzas versallescas, con el apoyo de las élites parisinas, iban ganando terreno. El 2 de mayo tomaron la estación de ferrocarril Clamart y el 13 de mayo Fort Vanves. Según Jenny Marx, para entonces la Comuna estaba sentenciada a su desaparición. El 16 de mayo, una multitud se reunió para presenciar la destrucción de la columna Vendôme, símbolo del imperialismo napoleónico. Este hecho no tuvo grandes consecuencias más allá de lo simbólico que elevó la moral de los *communards*<sup>26</sup>. El 21 de mayo fue un punto de inflexión, los versalleses atravesaron la muralla y entraron por el oeste en París. Los habitantes del

---

<sup>24</sup> Ceamanos, R. 2014: 108-109.

<sup>25</sup> Merriman, J. 2017: 175-187.

<sup>26</sup> Merriman, J. 2017: 189-193.

barrio rico Passy los recibían alegremente y denunciaban la barbarie que había supuesto la “anarquía comunera”. Poco después, 130.000 soldados penetraron en la ciudad. Los generales y líderes civiles, salvo algunas excepciones, no ofrecieron apenas resistencia. En las primeras 24 horas se apoderaron de un tercio de París. Comenzaba la Semana Sangrienta. En cada barrio que tomaban las tropas de Thiers, se desarrollaron ejecuciones sumarias<sup>27</sup>. El 24 de mayo los *communards* solo controlaban los barrios del este de la ciudad, en los que contaban con gran apoyo. El día 27, Buttes-Chaumont y el cementerio Père Lachaise fueron tomados, solo quedaba el barrio popular Belleville en manos de los revolucionarios. Al día siguiente, el 28 de marzo de 1871, todo llegaba a su fin, las tropas del gobierno provisional, entraron en Belleville y dismantelaron la última barricada de la calle Ramponeau<sup>28</sup>.

Los *communards*, al avance de los versallenses, efectuaron la toma y fusilamiento de rehenes, un total de 900 anticomuneros muertos y 6.500 heridos. Sin embargo, no hay comparación posible. El gobierno de Versalles llevó a cabo una sanguinaria represión contra la Comuna desde el primer momento, culminada con la Semana Sangrienta. Cada barricada que tomaban las tropas, los *communards* eran fusilados de inmediato y sin juicio. Habría que añadir el número de desapariciones, millares. No se sabe con exactitud el número de las víctimas mortales, un mínimo de 5.000, mientras que el más alto se sitúa en 100.000<sup>29</sup>. Todo aquel que colaboró en el proyecto de la Comuna fue detenido y enjuiciado, unos 43.000 *communards* fueron recluidos en campos de concentración en espera de sentencia. Aunque muchos de ellos fueron absueltos, 1.247 personas fueron condenadas a cadena perpetua y 3.359 a diferentes penas de prisión y 4.600 fueron deportados a la colonia francesa de Nueva Caledonia. No todos terminaron en manos de las nuevas autoridades, unas 5.000-10.000 personas huyeron por miedo a ser castigados. Bélgica, Gran Bretaña, Suiza y los Estados Unidos fueron los destinos más frecuentes, donde siguieron participando en la vida política<sup>30</sup>. La gran mayoría de los exiliados comuneros que arribaron a Gran Bretaña se instaló en Londres. Se estima que un total de 3.300 *communards* encontraron refugio en el sur, norte, extremo norte y el barrio de Fitzrovia de la capital inglesa, una cantidad considerable a pesar de que la

---

<sup>27</sup> Merriman, J. 2017: 207-217.

<sup>28</sup> Ceamanos, R. 2014: 108-109.

<sup>29</sup> A finales de 1871, en el censo municipal de París faltaban 100.000 personas, en su mayoría hombres.

<sup>30</sup> Ceamanos, R. 2014: 122-126.

prensa y la literatura no los ha distinguido de las demás comunidades francesas exiliadas del siglo XIX<sup>31</sup>.

La nueva Asamblea Nacional no estaba dispuesta a perdonar a los insurrectos ya que estos habían puesto en jaque a la nación francesa. Salvo las 1.500 reducciones y exculpaciones de julio de 1871, hasta que las autoridades republicanas burguesas de la Tercera República Francesa no se afianzaron en el poder a finales de la década de 1870, no hubo perdón alguno. Los primeros indicios de reconciliación se dieron con la ley de amnistía de 1879, que supuso el regreso de 2.400 revolucionarios. Un año después, en junio de 1880, se aprobó una Amnistía General. El movimiento obrero tardaría en recuperarse, la Internacional fue ilegalizada y el estado de sitio duró cinco años más e impidió que la organización política revolucionaria funcionase correctamente. La llama de la comuna se fue acabando poco a poco, las mayoría de los partidos de izquierdas aceptaron la política parlamentaria y la Tercera República implantó medidas que ya la Comuna había puesto encima de la mesa, como la libertad sindical, la educación gratuita y laica y la separación entre el estado y la iglesia<sup>32</sup>.

## **4. IMPACTO INMEDIATO EN FRANCIA Y EUROPA**

### **4.1 La Comuna en Francia y el mundo occidental**

La Comuna no fue un proyecto exclusivamente parisino. Tras el levantamiento de París, las ciudades de Lyon, Saint-Etienne, Le Creusot, Marsella, Toulouse y Narbona crearon sus propias comunas. Las tropas gubernamentales, aplastaron todo foco revolucionario inmediatamente. París, se quedó sola. Cabe mencionar brevemente la experiencia marsellesa, la ciudad donde la insurrección comunera tuvo más fuerza después de la capital. Envalentonados por el levantamiento parisino, el día 23, los guardias nacionales y batallones populares favorables a la comuna se congregaron en distintos puntos de la ciudad. Detuvieron al prefecto Paul Cosnier, sus dos secretarios y al general Ollivier. Entretanto, se formó una comisión compuesta por seis miembros con Gaston Crémieux

---

<sup>31</sup> Forster, L. C. 2019: 1028-1029.

<sup>32</sup> Ceamanos, R. 2014: 127-131.

a la cabeza y publicaron una proclama moderada. La ciudad se quedó en manos de los obreros, pero la situación se volvió inestable<sup>33</sup>. La Comisión y el Consejo Municipal peleaban constantemente, la primera, reclamó la autonomía de la Comuna y la abolición de la prefectura mientras que el segundo defendía su legalidad. El 4 de abril, el general versallesco Espivent asaltó Marsella y la prefectura fue finalmente tomada. La represalia fue durísima. En los fuertes y cárceles de Marsella hubo ejecuciones sumarias. 150 comuneros fueron ajusticiados y 900 encarcelados<sup>34</sup>.

La Comuna tuvo un gran impacto en el mundo occidental. Entre marzo y junio de 1871, la prensa internacional focalizó gran parte de su actividad en relatar los sucesos que acontecían en la capital francesa. Tanto en los periódicos estadounidenses como en los ingleses, las noticias publicaban inexactitudes y ofuscaban los sucesos de París. La prensa conservadora occidental criticó duramente a los comuneros. Los semanarios y periódicos estadounidenses fueron muy críticos con la Comuna, publicando ilustraciones sensacionalistas y noticiarios denunciando el comunismo. Los diarios londinenses adoptaron un papel mucho menos crítico que sus homólogos estadounidenses, aunque algunas tuvieron un tono similar a la prensa conservadora estadounidense como el periódico londinense *The Pall Mall Gazette* que informó sobre el fin de la Comuna en un artículo llamado “La supresión de la Revolución Roja: un nuevo reino del terror”. La destrucción de la Columna Vendôme es valiosa para la entender su naturaleza conservadora. El *Chiago Tribune* mostraba a los guardias nacionales golpeando la cara de la estatua de Napoleón con sus fusiles<sup>35</sup>.

El movimiento obrero y la izquierda, sin embargo, no aceptaron el relato de la prensa anticomunera. En Gran Bretaña, *The Bee-Hive* y *Reynolds* fueron los principales periódicos de la clase obrera, y escritores de *The Bee-Hive* (órgano oficial de la AIT), como Edward S. Beesly defendieron a la Comuna. Señaló el valor y devoción que tuvieron los comuneros durante la insurrección. El periódico *Reynolds* también defendió a los insurrectos, describió el derribo de la Columna Vendôme como “heroica”. El 16 de abril, 7.000 partidarios de la Comuna marcharon en el centro de Londres, exhibiendo pancartas que se podía leer “Vive la Commune”.

---

<sup>33</sup> Lissagaray, H. P. O. 2016: 149-152.

<sup>34</sup> Lissagaray, H. P. O. 2016: 173-177.

<sup>35</sup> Jamieson, P. C. 2010: 10-11.

En los Estados Unidos, los periódicos *Workingman's Advocate* y *The Radical* refutaron las tergiversaciones de la prensa anticomunera y publicaron artículos en los que legitimaban la lucha *communard*, a la vez que incitaban a la unión de los trabajadores en el mundo. En Alemania, el socialista Wilhelm Liebknecht, fue un gran defensor de la Comuna, sus escritos abogaban por la solidaridad obrera e internacionalista, y criticó a los prusianos por dificultar el desarrollo de la misma<sup>36</sup>. A nivel geopolítico la Comuna hizo reaccionar a los grandes estados, ya que sus dirigentes y la burguesía temían otra revolución. En 1871, poco después de la victoria versallesca Austria-Hungría impulsó la creación de una contra-internacional. Al ser un rotundo fracaso, en 1872 se formó la Liga de los Tres Emperadores, alianza conservadora antisocialista formada por Alemania, Rusia y Austria-Hungría<sup>37</sup>.

### 4.2 La Comuna en España

La *Commune* de 1871 sembró verdadero pánico en las clases conservadoras de España, y su impacto no se hizo esperar. La prensa y los partidos políticos se pronunciaron al respecto, y utilizaron los sucesos de París como arma política para atacar a sus rivales. El periódico liberal conservador *La Iberia*, en un artículo publicado el 26 de marzo de 1871 describió a los *communards* como “turba de facciosos, colectividades sin fe, sin patriotismo, sin valor, una masa de hombres cegados por el fanatismo en una idea tan bastarda como liberticida”<sup>38</sup>. La prensa republicana unitaria, se unió al vituperio, y *El Pueblo*, achacó a la Comuna de querer imponer un despotismo feroz demagogo como la convención de la revolución francesa y anunció que el objetivo de la comuna de París era privilegiar París e imponer un “comunismo degradante”<sup>39</sup>.

El 20 de abril de 1871 se dieron las primeras alusiones a los acontecimientos de París en las cortes. Práxedes-Mateo Sagasta, entonces ministro de Gobernación, utilizó la Comuna de París como arma política contra los republicanos. Al día siguiente, el 21 de abril, los diputados revolucionarios republicanos José María Orense y Estanislao Figueras, defendieron la Comuna de París. El primero acusó a Sagasta de ser un falso defensor de la libertad, “La libertad que dice defender Sagasta no es la libertad moderna

---

<sup>36</sup> Landrigan, A. J. 2017: 28-33 y 47.

<sup>37</sup> Straehle, E. 2018: 223.

<sup>38</sup> Álvarez Junco, J. 1971: 23-25.

<sup>39</sup> Álvarez Junco, J. 1971: 31-33.

que es”. Acto seguido, afirma “¡La *Commune*! Ese si es un gobierno que tiene mayoría en Francia”. Figueras, mientras tanto, alabó a la Comuna y criticó duramente a la Asamblea Nacional. En las cortes, dijo con firmeza: “El programa de la *Commune* de París es el programa de la municipalidad libre”. Poco después, señala, “el programa de la Asamblea de Versalles ha sido la decapitación de Francia”<sup>40</sup>.

La Comuna de París coincidió con la huelga de la fábrica textil Batlló de Barcelona de marzo de 1871, a la dedicó un artículo Albert García-Balañà. La huelga fue convocada por la federación de oficios Tres Clases de Vapor, sindicato integrado en la Federación de la Región Española (FRE-AIT), aunque las razones de esta reivindicación son anteriores de la entrada en la política de la AIT<sup>41</sup>. A la sombra y con la influencia de la Comuna de París, Barcelona se convirtió en una ciudad llena de disturbios. Los enfrentamientos fueron acrecentando tanto que el gobernador provincial tuvo que pedir refuerzos militares y suspender los derechos de reunión y asociación, lo cual fue debatido en el Congreso. La Diputación Provincial de Barcelona, controlada por el Partido Republicano Democrático Federal tuvo grandes tensiones con el gobierno. El ejército ocupó la Diputación, hostigó a políticos republicanos e inició un encausamiento contra los federales barceloneses. El gobierno español usó a la *Commune* como pretexto para aplastar la huelga de la fábrica de Batlló. En dicha huelga estuvieron involucrados tres *communards* franceses que provocaron arduos debates en el Congreso y fueron expulsados por orden de Sagasta por “supuestos agitadores de la Internacional”. Uno de ellos, Adolphe Royannez, fue un blanquista derrotado en la Comuna de Marsella que se exilió en Cataluña<sup>42</sup>.

En junio de 1871, una vez la Comuna fue sofocada, el ministro de la Gobernación Sagasta, alertó a los gobernadores de las provincias de la presencia y fuerza de la AIT. El Consejo Federal español por temor a represalias se trasladó a Lisboa mientras aparentaba residir en España. La FRE llevó a cabo una estrategia que le permitió transitar hacia la clandestinidad y permanecer públicamente siempre y cuando la situación política lo permitiese, actitud que fue recriminada por el Consejo Federal en

---

<sup>40</sup> Álvarez Junco, J. 1971: 40-41.

<sup>41</sup> Las reivindicaciones sindicales tenían dos pilares fundamentales: subida del precio de la mercancía producida para aumentar las ganancias para los obreros y en favor de la reincorporación del hombre a la industria algodonera, que fue sustituida por mujeres y niños.

<sup>42</sup> García-Balañà, A. 2015: 2-16.

septiembre de 1872<sup>43</sup>. La Comuna de París influyó notablemente en el federalismo intransigente y en el movimiento obrero, que culminó en la insurrección de Alcoy de 1873. La Revolución del Petróleo mostró diferencias con la Comuna, según Clara Lida esta primera fue un conflicto entre asalariados y patronos<sup>44</sup>, sin un proyecto político, ni capacidad para enfrentar al ejército. Además, la huelga se convirtió en revolución social por su propia radicalización. Al igual que en París, la prensa descalificó a los rebeldes, el ejército ocupó la ciudad, se proclamó el estado de sitio, se suspendieron las garantías constitucionales y varios centenares de agitadores fueron enjuiciados y condenados. Tanto la Comuna como Alcoy fueron dos episodios revolucionarios que marcaron el desarrollo revolucionario europeo y colocaron en el escenario público a la AIT<sup>45</sup>.

## 5. MIRADA HISTÓRICA: TESTIMONIOS E INTERPRETACIONES

### 5.1 Testimonios

Hubo una infinidad de testimonios e interpretaciones sobre la Comuna de París. Sectores derechistas y monárquicos lo condenaron enérgicamente mientras que los sectores más izquierdistas, se posicionaron en su favor. El apoyo solía conllevar una crítica. El Gobierno de Versalles fue el principal enemigo de los revolucionarios tanto militar como ideológicamente. El general versallés Vinoy y el político Thiers, agentes que participaron directamente en la represión de los insurgentes comuneros, escribieron *Campagne de 1870-1871* (1871) y *Notes et souvenirs (1870-1873)* respectivamente. Ambas obras descalificaban a los sublevados.

Los primeros en recordar y relatar sobre la Comuna fueron los que participaron en la misma. Habría que destacar varios autores. Prosper-Olivier Lissagaray, escritor y militante socialista, acérrimo enemigo del bonapartismo escribió *Histoire de la Commune de 1871* (publicado en 1876) un libro que narra de primera mano y muy detalladamente las causas y el desarrollo de la Comuna. Aunque el libro puede que

---

<sup>43</sup> Lida, C. E, 2003, pp. 56-61.

<sup>44</sup> Intervinieron figuras socio-laborales muy diversas como pequeños patronos que apoyaron la huelga y a la Internacional, e incluso dirigieron las protestas.

<sup>45</sup> Lida, C. E, 2003: 53-56.

tenga un tinte pro Comuna, es uno de los libros clásicos de la historiografía de la Comuna de París. Asimismo, la anarquista Louise Michel, apodada *La virgen roja*, escribió *La Commune* (publicado en 1898). En él, relata de primera mano como militante activa de la insurrección parisina, las experiencias que vivió en la misma y su claro apoyo a la revolución. Habría que añadir que su obra enfatizó en la lucha de las mujeres obreras, algo llamativo, ya que el movimiento obrero estaba ceñido solamente a los hombres. La Comuna, con todos sus defectos, supo darle a la mujer su lugar. Su militancia le costó el sufrido destierro en Nueva Caledonia<sup>46</sup>.

Una de las fuentes primarias clásicas de la Comuna de París fue el *Diario del sitio y la Comuna de París, 1870-1871* (publicado en 1890) del célebre escritor naturalista Edmond de Goncourt. Goncourt fue un reaccionario y antisocialista, que justificó la cruenta represión de la Asamblea de Versalles. Sin embargo, su diario es un relato espléndido narrado en primera persona y se podría decir que no se deja llevar por su posición política. Goncourt, completamente solo tras la reciente muerte de su hermano Jules, con quien compartía el diario, relata su día a día, los acontecimientos y sus vivencias personales desde el inicio de la guerra franco-prusiana hasta la desarticulación de la Comuna de París. Su curiosidad de recorrer la ciudad, informarse y contar las noticias que recibía, visitar puntos de conflicto y participar en la vida política hace que su diario sea una indispensable fuente primaria de la Comuna<sup>47</sup>.

## **5.2 Interpretaciones**

Escritores conservadores como Paul de Saint-Victor, Renan y Alphonse Daudet se mostraron muy reacios a la Comuna de París. Incluso republicanos moderados y ciertos republicanos federales construyeron un relato anticomunero. Según los *anticommunards*, la Asamblea Nacional fue la verdadera garante del orden y protector de la iglesia católica. Para algunos, la ejecución masiva de *communards*, estaba totalmente justificada. La Comuna representaba la anarquía, el anticlericalismo y manipulaba a las clases populares a la vez que incendiaba patrimonio parisino y ejecutaba a rehenes. La historiografía *anticommunard* no se comprometió a relatar y definir al proceso revolucionario, sino a denigrarlo completamente. El libro de Maxime du Camp titulado *Les convulsions de París* (1878) fue la obra anticomunera más

---

<sup>46</sup> Lissagaray, H.P. O. 2016; Michel, L. 2014.

<sup>47</sup> Goncourt, E. 2020.

divulgada, con sus descripciones de los *communards* como auténticos delincuentes y envidiosos<sup>48</sup>.

El célebre dramaturgo y poeta Victor Hugo tuvo una actitud ambigua y dubitativa ante la Comuna. Firme opositor del Segundo Imperio, respaldó la defensa de París ante los prusianos. Se podría decir que se mostraba partidario de la insurrección pero su republicanismo reformista le hizo dudar. En *Le Rappel* escribió “Estoy con la Comuna en principio, pero me manifiesto en contra del modo en el que se aplica”, es decir, rechazó sus excesos como la destrucción de la columna Vendôme y la toma de rehenes. En su poema *Est-il jour? Est-il nuit? Horreur crépusculaire* criticó tanto al gobierno republicano de Versalles como a la Comuna. Victor Hugo tenía una gran amistad con Michel -*la virgen roja* menciona al poeta varias veces en su obra-, pero el anarquismo y el marxismo tacharon a Hugo de pequeño-burgués<sup>49</sup>.

A partir de la ruptura de la AIT de 1872 dos lecturas de la Comuna de París, la marxista y bakunista, destacaron en el movimiento obrero. Fuerzas políticas neojacobinas, blanquistas o proudhonistas fueron desplazados de las luchas sociales. Su lectura y memoria de los hechos de 1871 fueron arrinconadas y sometidas a duras críticas<sup>50</sup>. El anarquismo, por su parte, reivindicó la rebelión parisina a la vez que aprovechó para criticar al marxismo. En el escrito “la Comuna de París y la noción del Estado” Mijail Bakunin afirma ser un firme defensor de la Comuna de París por haber renegado del estado. Sin embargo, fue muy crítico con la deriva autoritaria que tomaron las autoridades comuneras, puesto que tuvieron que obviar el socialismo revolucionario para organizar lo que el ruso llamaba “reacción jacobina”<sup>51</sup>. Piotr Kropotkin, por su parte, anunció que la Comuna de París mostraba el camino a todos los pueblos del mundo para alcanzar la libertad. Esta, no obstante tuvo en su opinión notables errores. No expropió los capitales financieros ni rompió la tradición del estado. Además, denunció a los “realistas” por anteponer la defensa de la ciudad a la transformación social. La consolidación de la Comuna solo se podría llevar a cabo mediante una revolución social<sup>52</sup>.

---

<sup>48</sup> Ceamanos, R. 2014: 135-137; Lidsky, P. 1971: 42-43.

<sup>49</sup> Ceamanos, R. 2014: 142-144.

<sup>50</sup> Straehle, E. 2020: 128-129.

<sup>51</sup> Bakunin, M: 36-51.

<sup>52</sup> Kropotkin, P. 1937.

El marxismo no tuvo prácticamente ninguna influencia en el desarrollo de la Comuna. No obstante, la interpretación marxista es clave para entender la doctrina filosófica y su influencia en el movimiento obrero. Marx expresó su punto de vista en el documento *La Guerra Civil en Francia* (publicado en Gran Bretaña en 1871). En el, primeramente, expresa una firme oposición política al Segundo Imperio y su cabeza Thiers. El levantamiento del 18 de marzo fue “heroico” a su parecer, ya que derribó el viejo poder corrupto aboliendo el Ejército permanente y la policía política bonapartista, a la vez que construyó el primer gobierno compuesto por trabajadores. Tal como dijo Marx “la Comuna era esencialmente, un gobierno de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación política del trabajo”. Aún así, Marx y Engels no estaban de acuerdo con ciertas decisiones que se tomaron. Concordaban con Blanqui, desde el primer momento había que marchar sobre Versalles para acabar con el gobierno burgués y extender la revolución. El excesivo descentralismo negaba la unidad de grandes naciones. Estas, eran una herramienta para la producción social que el proletariado tenía que utilizar en su favor, destruirlas era en su opinión un error. La moderación condenó a la Comuna, los *communards* tenían en sus manos a todo el capital del Banco de Francia, pero no la expropiaron. La socialización del Banco de Francia sería un duro golpe para la burguesía financiera y el Gobierno de Versalles, ya que este estaría obligado a negociar con el Consejo General<sup>53</sup>.

El historiador Roberto Ceamanos, pone encima de la mesa un debate muy interesante sobre el trasfondo y la verdadera naturaleza de la Comuna. El interrogante es el siguiente: ¿Fue la Comuna la última rebelión del pueblo llano parisino o la primera revolución proletaria? La tradición socialista consideraba la Comuna como un resultado del movimiento obrero. La burguesía y el proletariado se desarrollaron según su interpretación suficientemente entre 1850 y 1870, tanto ideológica, como material y económicamente. Durante la Comuna se aprobaron leyes para mejorar la situación material de las clases populares y se promovieron empresas autogestionadas. En cambio, en la década de 1970, desarrolla Ceamanos, una segunda interpretación encabezada por Jacques Rougerie fue abriéndose paso. Consideraba a la rebelión *communard* como heredera de la Revolución Francesa de 1789 y las rebeliones urbanas

---

<sup>53</sup> Marx, K. 2003.

de 1830 y 1848. La Comuna sería el último episodio del ciclo revolucionario burgués iniciado a fines del siglo XVIII. Rougerie indicaba que la gran mayoría de los *communards* estaban compuestos por trabajadores de oficios tradicionales, que bebían fundamentalmente de una tradición jacobina. También señala que la clase obrera industrial, cambió la lucha social pero no de forma taxativa, y los socialistas fueron minoría en los órganos de representación comuneros. Las asociaciones de trabajo se basaban principalmente en la vieja organización corporativa francesa, en la que la experiencia cooperativa utópica de 1848 influyó considerablemente<sup>54</sup>.

Al hilo de lo anterior, el historiador William H. Sewell analizó el papel que tuvo la conciencia de clase en la Francia de la primera mitad del siglo XIX. El norteamericano afirmó que la conciencia de clase dio sus primeros pasos poco después de la Revolución de 1830. Varios obreros crearon asociaciones fraternales y en 1833 varios sindicatos de oficios organizaron una gran oleada de huelgas. Reivindicaban una identidad común para todos los trabajadores con el objetivo de abolir la propiedad privada. La dicotomía burguesía y clase obrera fue ganando terreno en la política hasta que culminó en la insurrección proletaria de junio de 1848, en el que los obreros quisieron establecer un régimen basado en las corporaciones socialistas. No obstante, el término clase obrera fue un concepto meramente descriptivo hasta finales del siglo XIX. A la vez que el marxismo tomó fuerza, “clase” se convirtió en un término político que hacía referencia a las capas dominantes y subordinadas. En verdad, la conciencia de los obreros del Segundo Imperio era universalista y no consistía en el enfrentamiento entre el obrero y el empresario, de hecho, maestros y obreros se unieron para establecer “convenios”. El enemigo de las clases populares era el sistema social y político que los explotaba continuamente. Herederos de la revolución francesa de 1789, interpretaban el socialismo no como un medio para destruir a la sociedad burguesa sino una herramienta para crear una sociedad más justa<sup>55</sup>.

---

<sup>54</sup> Ceamanos, R. 2004: 197-203.

<sup>55</sup> Sewell, W. H. 1992: 382-385.

## 6. MEMORIA HISTÓRICA

### 6.1 Memoria política

Desde la derrota y aniquilación de la rebelión parisina en mayo de 1871, numerosos agentes han recordado la Comuna de París. Las rememoraciones han sido muy diversas y heterogéneas, mediante la memoria política se intenta constituir una continuidad entre los acontecimientos de 1871 y la lucha o ideología del reivindicador. Como se ha mencionado anteriormente los primeros años después de la victoria versallesca, el proceso revolucionario fue censurado totalmente. El gobierno francés promovió una memoria *anticommunard*. Su base fue la edificación de la basílica Sacre-Coeur, que simbolizaba el catolicismo dogmático. La reconstrucción de la columna Vendôme por parte de los presos políticos *communards* fue también un símbolo de la victoria republicana.

Poco a poco, la Tercera República fue permitiendo la memoria *communard*. En mayo de 1880, recién aprobada la amnistía, 25.000 hombres y mujeres desfilaron delante del Muro de los Federados<sup>56</sup> en honor a los muertos en la rebelión. Desde entonces, se realizan actos políticos cada último domingo de mayo. Los herederos de la Comuna nunca han formado una organización homogénea mas en sus primeros años, los actos de rememoración no mostraron disconformidad. En 1908, el gobierno francés permitió levantar el primer monumento en honor a los fusilados y a partir de ese mismo año la Sección Francesa de la Internacional Obrera<sup>57</sup> organizó las rememoraciones del Muro. Hoy el Muro sigue siendo un lugar de peregrinación y de reivindicación política.<sup>58</sup>

Esta unión no duró por mucho. En el período de entreguerras, la batalla ideológica se hizo notar. Tras la escisión del sector revolucionario de los socialistas y la creación del Partido Comunista Francés en 1920, los comunistas celebraron y reivindicaron la Comuna por su cuenta. En cuanto a los anarquistas, recordaron la Comuna junto a los comunistas hasta el año 1924 y junto a los socialistas hasta 1928. Hasta la creación del Front Populaire (Frente Popular) comunistas, socialistas y anarquistas hicieron

---

<sup>56</sup> El Muro de los Federados se encuentra en el cementerio del Père-Lachaise. El 28 de mayo de 1871 fueron fusilados 150 militantes de la Comuna de París y sus cadáveres fueron arrojados al muro.

<sup>57</sup> El SFIO se creó en 1905 a través de la unión del Partido Socialista de Francia y el Partido Socialista Francés, constituyendo el partido hegemónico socialdemócrata hasta su disolución en 1969.

<sup>58</sup> Ceamanos, R. 2014: 172-173.

diferentes actos y memorias, ya que cada corriente se autoproclamaba como única y verdadera sucesora de los acontecimientos de 1871. Otra vez reagrupados, el cénit de la memoria comunera se dio en el tenso año de 1936. Un millón de franceses, dirigidos por los partidos socialista de Leon Blume y el comunista Maurice Thorez, se congregaron en París para rendir honor a los ejecutados.<sup>59</sup>

En realidad, las primeras rememoraciones de la Comuna de París se realizaron fuera del estado francés, dirigida por sus militantes obligados a exiliarse. La memoria tenía una vertiente lúdica con conferencias, banquetes y bailes. La *Socialist League* de Gran Bretaña y la *Socialist Democratic Federation* de Estados Unidos, conmemoraban el alzamiento del 18 de marzo anualmente en sus periódicos oficiales, *Commonweal* y *Justice*, respectivamente. En el Reino Unido se llevaron a cabo homenajes en Londres, Nottingham, Norwich y Dublín. El movimiento obrero de todo el mundo no olvidaba París; tal como comentaba el periódico *Justice*, en París, Bruselas, Lieja, Madrid, Roma, Bucarest, Grecia, América del Sur, Australia, etc se le rendía tributo anualmente. Especialmente populares fueron las celebraciones de Nueva York, donde obreros procedentes de todo el mundo se reunían para recordar 1871. En 1881 se reunieron 3.000 personas<sup>60</sup>. Habría que destacar la comunidad de exiliados de la Comuna de París en Londres, el cual se integró en las comunidades radicales e izquierdistas londinenses. La mayoría de los exiliados se instalaron en el barrio de Fitzrovia y Cleveland Hall en las cuales los *communards* influyeron constantemente dándole un carácter cosmopolita y radical con varios clubes y lugares de reunión de obreros. Los comuneros dejaron un legado en Londres; contribuyeron a dotar a ciertas partes de la ciudad de una atmósfera radical. *Communards* e internacionalistas tanto ingleses como europeos colaboraron estrechamente y se dotaron del mismo *modus operandi* que en París, a través de clubs y en torno a los barrios<sup>61</sup>.

Recordemos que en este ciclo político, ocurrió la revuelta de Haymarket (Chicago) de 1886, fue tomada por el movimiento obrero como un ejemplo a seguir. Al contrario que la Comuna, pudo construir una memoria con más facilidad. *The Haymarket Martyrs'*

---

<sup>59</sup> Ceamanos, R. 2014: 174.

<sup>60</sup> Landrigan, A. J. 2017: 57-60.

<sup>61</sup> Forster, L. C: 2019: 1030-1038.

## La Comuna de París (1871): proceso, impacto y memoria

*Monument* se erigió en 1893<sup>62</sup>. A su inauguración acudieron 8.000 personas. Puede que la huelga de Chicago eclipsara un poco Comuna de París pero aún así, sus conmemoraciones continuaron en los EE. UU<sup>63</sup>.

El primer país que rindió homenaje oficialmente fue la Unión Soviética. En 1917, la Comuna de París fue ganando presencia en la Rusia revolucionaria. El periódico *Pravda* hacía alusión constantemente a 1871, comparando la Rusia y la París revolucionaria. Muchos dirigentes bolcheviques como Lenin, hacían memoria y tenían una visión positiva de la Comuna y la recordaban continuamente. Por el contrario, el socialdemócrata alemán Karl Kautsky les criticó que la Comuna fue un proyecto construido por el proletariado mientras que la Rusia Soviética era una dictadura de unos pocos. A partir de entonces, la Comuna se convirtió en una experiencia que podría desautorizar a los bolcheviques y su memoria fue perdiendo peso. La rebelión de Kronstadt de 1921 fue calificada por el anarquismo ruso como Segunda Comuna de París y los bolcheviques que la aplastaron, Trotsky y Kamenev, fueron cotejados con los versallenses Thiers y Galliffet<sup>64</sup>.

La Revolución Rusa, relegando a la Comuna de París, se convirtió en la lucha referente de los comunistas de todo el mundo. Los soviéticos la utilizaron a nivel propagandístico. La Internacional, la canción más representativa del movimiento obrero, escrita en 1871 por el militante y miembro del Consejo de la Comuna Eugène Pottier, fue el himno nacional de la Unión Soviética hasta 1944. La toponimia urbana estaba llena de referencias a 1871, se erigieron monumentos artísticos en su memoria y varios periódicos oficiales como *Severnaia Kommuna* (la Comuna del Norte), el diario más notable de Petrogrado, tomaron nombres *communards*. En un cartel de 1921 se podía leer “los mártires de la Comuna de París fueron resucitados bajo la bandera roja de los soviets”. Los cineastas Grigori Kozintsev y Leonid Trauberg dirigieron la película *La nueva Babilonia*, largometraje dedicado exclusivamente a la Comuna<sup>65</sup>.

---

<sup>62</sup> En otras palabras, se tardaron 38 años en construir el primer monumento de la Comuna de París, mientras que el primer monumento a los “mártires de Chicago” se erigió siete años después de los hechos.

<sup>63</sup> Pendarvis, P. E. 2016: 35-38.

<sup>64</sup> Straehle, E. 2019: 191-202.

<sup>65</sup> Straehle, E. 2019: 205-206.

## La Comuna de París (1871): proceso, impacto y memoria

En las primeras dos décadas de la posguerra la memoria *communard* entró en decadencia. La política de la Unión Soviética, ya sea por su ortodoxia o el reformismo francés, no convencía a la izquierda francesa, o sea, se había perdido un referente a seguir. En mayo de 1968, la juventud, recuperó la memoria y la reivindicación política de la Comuna, se hablaba de crear una nueva *Commune parisienne* o *Commune étudiante*<sup>66</sup>. El filósofo francés Henry Lefebvre jugó un papel crucial en esta restauración memorial. Lefebvre, crítico con el Partido Comunista, impulsó cambiar el paradigma revolucionario (la revolución de Octubre), para volver a la Comuna de París. Construyó una nueva lectura de la Comuna obviando a los marxistas clásicos. Analizó la rebelión parisina desde un punto de vista lúdico y festivo, restando importancia a la organización. Para el filósofo la Comuna supuso la reapropiación de la vida cotidiana. Asimismo, formalizó un vínculo entre 1871 y 1968, relacionando las reformas urbanísticas de ambas, la primera promovidas por Barón Haussmann y la segunda por políticas habitacionales que disgregaron los *banlieues* y *bidonvilles*<sup>67</sup>.

En el año 1971 se cumplió el primer centenario de la Comuna de París. Varias organizaciones dedicadas a la historia social como Centre d'Histoire du Syndicalisme y el Institut d'Histoire Économique et Sociale prepararon seminarios y congresos. En ellos participaron intelectuales e historiadores como Ernest Labrousse, Pierre Villar y Maurice Moissonnier al lado de historiadores soviéticos como Boris Porchnev<sup>68</sup>. Mientras la URSS perdía cada vez más popularidad la presencia y memoria de la Comuna fue normalizándose. La toponimia comunera se fue adentrando en el espacio público. Una plaza del barrio parisino Butte aux Cailles tomó el nombre de *Place de la Commune de Paris*. Muchas calles, plazas públicas y estaciones de transporte público llevan topónimos relacionados con la insurrección como Charles Delescluze, Eugène Varlin o Jules Joffrin<sup>69</sup>. En mayo de 1981, por primera vez, el poder ejecutivo conmemoró la Comuna de París, cuando el primer ministro socialista Pierre Mauroy rindió tributo a los *communards* ejecutados en el Muro de los Federados<sup>70</sup>.

---

<sup>66</sup> Straehle, E. 2018: 221-225.

<sup>67</sup> Straehle, E. 2018: 221-228.

<sup>68</sup> Ceamanos, R. 2004: 207.

<sup>69</sup> Ceamanos, R. 2014: 175.

<sup>70</sup> Ceamanos, R. 2014: 188.

## 6.2 Memoria artística y popular

La memoria *communard* ha ido más allá de la política. La literatura y el arte fueron imprescindibles para su legado. Novelas, poemas, obras de teatro, pinturas, fotografías, largometrajes etc han promovido y facilitado su transmisión. En el caso de la literatura *anticommunard*, fueron obras destacadas *Le chien perdu et la femme fusillée* (1872), de Arsène Houssaye y *Les oiseaux s'envolent et les fleurs tombent* (1893) entre otras. Mostraban al comunero como persona utópica y engañada, y al soldado versallés lleno de nobleza y valentía. Émile Zola, el padre del naturalismo escribió una gran variedad de obras sobre la Comuna. Se opuso al bonapartismo y al republicanismo burgués pero tachó a la Comuna de demasiada radical. En su poema *Jacques Damour* (1884) narra la historia de un obrero parisino y como la Comuna afecta a su vida. En su novela *La Débâcle* narra la historia de Jean Macquart y Maurice Levasseur, amigos y luchadores contra el invasor prusiano, con convicciones políticas muy disímiles. El primero era un firme defensor del orden y el segundo un revolucionario. Muestra la Comuna como una guerra civil, una guerra entre hermanos<sup>71</sup>.

La literatura que apoyó la Comuna fue también muy diversa. Paul Verlaine escribió poemas en honor a Louise Michel -*Ballade en honneur de Louise Michel* (1888)- y al guardia nacional Louise-Xavier de Ricard -*Les vaincus* (1872)-. Arthur Rimbaud escribió el poema *Chant de guerre parisien* (1871) a fin de criticar la represión de Versalles. Tampoco faltó la novela, como *INRI* (1887) de Léon Cladel y *Philémon vieux de la vieille* (1913) de Lucien Descaves<sup>72</sup>. Recientemente, en 2019, Hervé le Corre publicó la novela *Dans l'ombre du brasier* (Bajo las llamas). Trata de la desaparición de una mujer que las autoridades *communards* tienen que encontrar antes de que las tropas regulares los alcancen. La mixtura de novela negra con la Comuna de París es un estilo del todo innovador<sup>73</sup>.

El teatro también fue un medio para representar a la Comuna. *Rabagas* (1872), una comedia de Victorien Sardou, es la principal obra contraria a la Comuna. Sin embargo, la mayoría de las obras de teatro buscaban la legitimación, como *La Commune de Paris* (1872) de Jules Vallès y el drama *La Commune* de Ary Ludger<sup>74</sup>, entre otros. En pleno

---

<sup>71</sup> Ceamanos, R. 2014: 175-177.

<sup>72</sup> Ceamanos, R. 2014: 178.

<sup>73</sup> Le Corre, 2020.

<sup>74</sup> Fue censurado hasta 1908.

siglo XX, los teatros *communards* irrumpieron con más facilidad. El dramaturgo alemán Bertolt Brecht escribió *Los días de la Comuna* (1949), sobre personajes de ficción que viven la experiencia comunera. He aquí un fragmento que hace referencia a la disputa por los cañones del 18 de marzo:

LAS MUJERES. ¡Eh vosotros! Esos cañones son nuestros. -Los hemos pagado en el barrio con nuestros cuartos, haciendo una colecto!

PHILIPPE. Ya no hay guerra.

GENEVIÈVE. ¿Y ahora queréis empezarla vosotros?

PHILIPPE. Hay que entregar los cañones a los prusianos.

LAS MUJERES. Pues que vengan a buscarlos a los prusianos. ¡Fuera esas zarpas, no os atreváis a tocarlos, cagones! -¡Avisad a la guardia en casa de la Cabet!<sup>75</sup>

El centenario de la Comuna en 1971 supuso un nuevo auge del teatro *communard*. Se publicaron obras como *Place Thiers* (1971) por Yvon Bister y *Le Printemps de la Sociale* (1974) por André Fontaine. En estos últimos años, se han estrenado nuevas funciones como *Barricade* (1999) de Julie Mome; *Vive la Commune* (2007) de la compañía Môme si y *Bléger y Notre Commune* (2012) de Lorialets<sup>76</sup>.

El nuevo régimen usó a la pintura para crear una visión horrenda y maniquea de la Comuna. Se ilustraron la ejecución de rehenes y los incendios. Por ejemplo, la obra *Monseigneur darboy dans sa prison* (1871) de Jean-Baptiste Carpeaux figuró a un obispo detenido por los revolucionarios. Georges Clairin, representó en *L'incendie des Tuileries* (1871), el conocido y emblemático palacio de las Tullerías ardiendo, con el objetivo de denunciar la barbarie causada por los *communards*. Otros pintores como Manet, Darjou, Pichio y Girardet se posicionaron a favor de la Comuna. Manet, hizo dos litografías para denunciar los fusilamientos versallenses: *La Barricade* (1871) y *Guerre Civile* (1874). También se representaban a las míticas barricadas. Louise-Maurice Boutet de Monvel así lo hizo en *Apothéose ou le triomphe de la canaille*. Muchos de esos cuadros no pudieron ser expuestos al público por las presiones de las autoridades republicanas, pero a partir del inicio del siglo XX la censura se fue aminorando<sup>77</sup>.

---

<sup>75</sup> Brecht, B. 2001: 27.

<sup>76</sup> Ceamanos, R. 2014: 179.

<sup>77</sup> Ceamanos, R. 2014: 179-183.

## La Comuna de París (1871): proceso, impacto y memoria

La fotografía nos ha podido acercar a la Comuna. La gran mayoría de las fotos las realizaron fotógrafos que actuaban al servicio de Thiers. Hippolyte Blancard y Pierre Petit fotografiaron a la ciudad de París en ruinas en 1871. Casi dos tercios de las fotos reflejan escenas de destrucción y desolación, ya que los camarógrafos pretendían denunciar la barbarie perpetrada por los sublevados. Así lo hizo Alphonse Lièbert, en su trabajo *Les ruines de Paris et ses environs* (1870-1871). Los versallenses efectuaron los primeros fotomontajes, Eugène Appert fue el encargado de hacerlo, en *Assassinat des otages dans la prison de la Roquette* (1871) cambió a un pelotón de federados por tres jesuitas. Hubo excepciones, Bruno Braquehais, partidario de la Comuna, fotografió a las barricadas y el derribo de la columna Vendôme<sup>78</sup>.

La construcción de la memoria *communard* se vio impulsada mediante el cine. El primer cortometraje *La Commune* se hizo en Francia en 1914. No obstante, en un primer momento, el cine soviético fue el mayor impulsor, con películas como *Héros et martyrs de la Commune* (1921) y *Les Aubes de Paris* (1936), dirigidos por F. Loupatine y Grigori Roshal respectivamente. A partir del afianzamiento de la Cuarta República, el cine francés potenció el cine *communard* con largometrajes como *La Semaine sanglante* (1976) de Joël Farges y *La Barricade du point du jour* (1977) de Serge Moatti<sup>79</sup>. Especial importancia tuvo la película *La Commune, Paris, 1871*, dirigida por Peter Watkins en el año 2000. Se trata de una obra completamente curiosa y novedosa, en el que varios reporteros de la Televisión Comunal narran los acontecimientos y entrevistan a los parisinos que viven la experiencia *communard*. Se recurre a un anacronismo mezclando la televisión y la Comuna, dos elementos históricamente incompatibles. Su duración es de casi seis horas y los actores no son profesionales. No obstante, es totalmente recomendable, ha recibido grandes elogios por parte de la crítica cinematográfica<sup>80</sup>.

### 6.3 150 aniversario

Este año, en el año 2021, se han cumplido 150 años de la Comuna de París. Mostraremos unos de los pocos ejemplos de la conmemoración. Los conocidos *le Monde*, *l'Humanité*, *Libération*, *La Croix* y toda la prensa francesa informó sobre la insurrección

---

<sup>78</sup> Ceamanos, R. 2014: 184-186.

<sup>79</sup> Ceamanos, R. 2014: 186-187.

<sup>80</sup> Watkins, P. 2000.

## La Comuna de París (1871): proceso, impacto y memoria

de 1871. La página web oficial de la ciudad de París publicó una serie titulada *Les 150 ans de la Commune*, dividida en cinco artículos, en el que trata de explicar al público el desarrollo de los acontecimientos, sus actores principales y sus lugares simbólicos. France Inter, una de las radios más escuchadas del país emitió una programación especial para celebrar la Comuna de París y publicó un artículo breve en su página web<sup>81</sup>.

En cuanto a la memoria política, el partido Francia Insumisa ha llevado a cabo una conmemoración activa. Con motivo de su 150 aniversario, el político Jean-Luc Mélenchon publicó un video, en el que conmemora y reivindica la Comuna de París. El líder izquierdista loa a los parisinos que hicieron frente a los prusianos y al gobierno de Versalles, a la vez que pide a los franceses seguir luchando y su apoyo para las elecciones de 2022, para poder así devolver el poder al pueblo como se hizo en 1871<sup>82</sup>. En cuanto a los actos públicos, a pesar de las restricciones sanitarias, el 18 de marzo varios activistas se congregaron en la basílica Sacré Coeur para celebrar el aniversario de la Comuna. Se colocaron 50 retratos que representan a los comuneros de 1871. El artista Dugudus, autor de los retratos, afirmó "Le debemos logros sociales y políticos. Es parte de nuestra historia. Debemos defenderla, es nuestro patrimonio. Por eso estamos aquí"<sup>83</sup>.

Fuera del territorio francés, la Comuna ha tenido cierto protagonismo en la prensa de distintos países. En España la prensa no perdió la oportunidad. Algunos simplemente se limitaron a contar los hechos lo más objetivamente posible, mientras otros aprovecharon el aniversario para reivindicar o desaprobar la rebelión parisina y sus herederos. El diario ABC publicó un artículo llamado *Muerte en la Comuna de París: el fracaso del socialismo al intentar «asaltar los cielos» por primera vez*. Como el título indica, se trata de un escrito totalmente sesgado para denigrar a la Comuna y a la izquierda<sup>84</sup>. Por otro lado, un artículo editado el 17 de marzo en el diario online Público, el periodista G. Martínez entrevistó a la historiadora Marie-Angèle Orobón quien conectó la Comuna con el movimiento de los indignados del 15-M. A su parecer, los dos acontecimientos tienen rasgos en común: fueron antisistemas, espontáneos, tenían origen en las bases

---

<sup>81</sup> Ayuntamiento de París; Bourquin, J. 2021.

<sup>82</sup> Canal, JEAN-LUC MELENCHON, 2021.

<sup>83</sup> Beiras, B. 2021.

<sup>84</sup> Viana, I. 2021.

populares y a diferencia de los partidos políticos tradicionales, tenían cierta proyección universal<sup>85</sup>.

## 7. CONCLUSIONES

La Comuna de París es un hecho histórico que nunca estará libre de debates. Me gustaría hacer unas pequeñas reflexiones. Indagando en sus causas, antes de la guerra franco-prusiana, pocos esperaban los acontecimientos que sacudieron París entre marzo y mayo de 1871. Durante el Segundo Imperio, los sindicatos y la AIT, hacían ruido, inquietaban a las autoridades, pero parecía que no suponían una amenaza real. No obstante, la guerra-franco prusiana y sobre todo sus nefastas consecuencias para la ciudad de París y la actitud pasiva de las nuevas autoridades republicanas propiciaron la Comuna de París.

Es cierto que la organización de las fuerzas izquierdistas y revolucionarias fue esencial para la rebelión del día 18 de marzo y la posterior creación de un nuevo gobierno revolucionario, sin ella eso no hubiese ocurrido. Mas hay que admitir que las circunstancias históricas jugaron a favor de los sublevados, ya que en una coyuntura estable y pacífica dicha insurrección nunca hubiese ocurrido. Así, algunos marxistas y anarquistas ortodoxos o vulgares no ven más allá de la organización de clase a la hora de analizar el origen de la Comuna de París, un análisis erróneo. Es decir, las distintas revoluciones obreras no son resultado únicamente de la organización sino una suerte de factores políticos, económicos y sociales. Por otro lado, el marxismo y anarquismo suelen definir a la Comuna como un “gobierno de la clase trabajadora” un análisis cierto pero simple e incompleto en mi opinión. Sería más acertado decir que la Comuna estaba compuesta por distintas generaciones de izquierdas como la jacobina, anarquista o socialdemócrata, las cuales trataron de representar y defender a las clases populares a su manera.

En cuanto a la mirada histórica y los testimonios, está claro que es un tema y un debate complejo. ¿Debemos fiarnos de los *communards* que vivieron la Comuna de París? ¿Debemos fiarnos de un historiador afín al Gobierno de Versalles? Como hemos

---

<sup>85</sup> Martínez, G. 2021.

## La Comuna de París (1871): proceso, impacto y memoria

mencionado anteriormente, varios militantes comuneros participaron y escribieron sobre la Comuna de París. Muchas de esas obras cuentan concienzudamente y con gran detalle, todo lo acontecido en 1871. Por ejemplo, Lissagaray explica prácticamente todo el desarrollo de la Comuna, probablemente mucha información acerca de la Comuna se la debemos él. Aún así, tenemos que tener en cuenta que estas obras suelen estar altamente influenciadas por sus convicciones políticas, pueden tener inexactitudes intencionadas, invenciones, idealizaciones o demonizaciones. En mi opinión, aunque no se trate de fuentes puramente historiográficas, se ha de hacer uso de ellas, siempre y cuando se pueda distinguir la descripción de la opinión, tarea que no suele ser sencilla y trae consigo cierta polémica.

Otro de los debates que se sigue dando hoy en día es en torno a la memoria histórica. ¿Puede cualquiera reivindicar a la Comuna? ¿Quiénes son los verdaderos herederos de los *communards*? ¿Pueden actores tan diferentes como Stalin y los estudiantes del Mayo del 68 reivindicar a la Comuna? Es debatible. Para empezar, habría que señalar que las fuerzas y los individuos que tomaron parte en las instituciones comuneras eran muy heterogéneas. Formaban parte en un mismo proyecto pero recordemos que tuvieron muchas disputas internas, por ejemplo, el Comité de Salvación Pública irritó a los anarquistas. Hoy, cada formación política tiene su visión sobre la Comuna de París, y en mi opinión debemos respetarla ya que no fue un proyecto unidireccional. Igualmente me parece indispensable la memoria literaria y artística, la historiografía y la política no deben ser los únicos espacios de conmemoración histórica, el arte y el ocio son herramientas indispensables para así poder llevar la historia y su rememoración a un público más amplio.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

### 8.1 Historiografía

- Álvarez Junco, J. (1971). *La Comuna en España*. Siglo XXI.
- Briggs, A. y Clavin, P. (1997). *Historia contemporánea de Europa, 1789-1989*. Crítica.
- Ceamanos, R. (2004). Historia social de la Comuna de 1871: ¿crepúsculo del ciclo revoluconario iniciado en 1789 o aurora de la revolución? *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 26, 197-208.
- Ceamanos, R. (2014). *La Comuna de París, 1871*. Catarata.
- Chaves Palacios, J. y López Mora, F. (2012). *El segundo imperio francés (1852-1870): estudio y materiales didácticos sobre historia contemporánea*. Universidad de Córdoba.
- Forster, L. C. (2019). The Paris Commune in London and the spatial history of ideas, 1871-1900. *The Historic Journal*, 62(4), 1021-1044.
- García-Balañà, A. (2016). Bajo la sombra de la Comuna. Sindicalismo y republicanismo en la Barcelona de 1871. *Historia Contemporánea*, 53, 491-520.
- Gould, R. V. (1995). *Insurgent Identities. Class, Community and Protest in Paris from 1848 to the Commune*. University of Chicago Press.
- Harvey, D. (2008). *París, capital de la modernidad*. Akal.
- Jamieson, P. C. (2010) Foreign Criticisms of the 1871 Paris Commune: The Role of British and American Newspapers and Periodicals. *Intersections*, 11(1), 100-115.
- Landrigan, A. J. (2017) *Remembering the commune: Texts and celebrations in Britain and the United States* (Trabajo fin de máster). University of Melbourne. Recuperado de: <https://minerva-access.unimelb.edu.au/bitstream/handle/11343/198112/Remembering%20the%20Commune..pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lida, C. E. (2003). Hacia la clandestinidad anarquista. De la Comuna de París a Alcoy, 1871-1874. *Historia Social*, 46, 49-63.
- Lidsky, P. (1971). *Los escritores contra la Comuna*. Siglo XXI.

## La Comuna de París (1871): proceso, impacto y memoria

- Merriman, J. M. (2017). *Masacre: vida o muerte en la Comuna de París de 1871*. Tres Cantos.
- Pendarvis, P. E. (2016). A Tale of Two Cemeteries: The Paris Commune, the Haymarket Affair, and the Politics of Memorialization. *University of Chicago*, 35-40.  
Recuperado de:  
<https://ir.vanderbilt.edu/bitstream/handle/1803/8347/A-Tale-of-Two-Cemeteries.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Price, R. (2016). *Historia de Francia*. Akal.
- Ruiz Galacho, E. (2001). La Comuna de París y la doctrina marxista del estado. *Laberinto*, nº 6.
- Straehle, E. (2018). Mayo del 68, la Comuna de París y la tradición revolucionaria: una aproximación desde Herni Lefebvre. *Oxímora revista internacional de ética y política*, 13, 219-238.
- Straehle, E. (2019). La Revolución Rusa y la Comuna de París, la ambivalente presencia de la memoria revolucionaria. *Lo sguardo*, 2(29), 183-207.
- Straehle, E. (2020). *Memoria de la revolución*. Documenta universitaria.

### 8.2 Fuentes primarias

- Goncourt, E. (2020). *La Comuna de París: Diario del sitio y de la Comuna de París, 1870-1871*. Pepitas.
- Lissagaray, H. P. O. (2016). *La Comuna de París*. Txalaparta. [original de 1876].
- Michel, L. (2014). *La Comuna de París*. La Malatesta. [original de 1898].

### 8.3 Literatura militante

- Bakunin, M. (2010). *El patriotismo, la Comuna de París y La Noción de Estado*. Editorial Medi. [original de 1871].
- Kropotkin, P. (1937). La Commune de Paris. *Le Revolté*, 180, 14-32. [original de 1880].

-Marx, C. (2003). *La Guerra Civil en Francia*. Fundación Federico Engels. [original de 1871].

#### **8.4 Fuentes literarias**

-Brecht, B. (2001). *Los días de la Comuna, Turandot o El congreso de los blanqueadores*. Alianza.

-Le corre, H. (2020). *Bajo las llamas*. Roja & Negra.

#### **8.4 Artículos periodísticos**

-Ayuntamiento de París. *Les 150 de la Commune*. Recuperado de:

<https://www.paris.fr/pages/les-150-ans-de-la-commune-l-origine-1-5-16961>

-Beiras, B. (19 de marzo de 2021). Francia conmemora los 150 años de la Comuna de París, el primer gobierno de la clase obrera. *Euronews*. Recuperado de:

<https://es.euronews.com/2021/03/18/francia-conmemora-los-150-anos-de-la-comuna-de-paris-el-primer-gobierno-de-la-clase-obrera>

-Bourquin, J. (22 de abril de 2021). 150 ans de La Commune de Paris: la quête d'une république démocratique et sociale. *Inter France*. Recuperado de

<https://www.franceinter.fr/histoire/histoire-150-ans-de-la-commune-de-paris-la-quete-d-une-republique-democratique-et-sociale>

-Martínez, G. (17 de marzo de 2021). De la Guerra Civil al 15M: los ecos de la Comuna de París que llegaron a España. *Diario Público*. Recuperado de

<https://www.publico.es/culturas/guerra-civil-15m-ecos-comuna-paris-llegaron-espana.html>

-Viana, I. (18 de marzo de 2021) Muerte en la Comuna de París: el fracaso del socialismo al intentar «asaltar los cielos» por primera vez. *ABC*. Recuperado de

[https://www.abc.es/historia/abci-muerte-comuna-paris-fracaso-socialismo-intentar-asaltar-cielos-primera-202103180040\\_noticia.html](https://www.abc.es/historia/abci-muerte-comuna-paris-fracaso-socialismo-intentar-asaltar-cielos-primera-202103180040_noticia.html)

### 8.5 Fuentes audiovisuales

-Jean-Luc Mélenchon (18 de marzo de 2021) *Vive la Commune ! --- 18 mars 1871 - 18 mars 2021 : les 150 ans de la Commune de Paris* [Archivo de Vídeo]. YouTube  
Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=vvGf8JH2Fec&t=315s>

-Watkins, P. (2000). *La Commune. Paris, 1871*. [Cinta cinematográfica]. 13 Productions